

Proyecto 033

Freddy Juarez Ledesma



Capítulo 1

El rehén

-¿Qué haces aquí? Tenemos menos de treinta minutos para que el proyecto inicie -se oía la voz de una persona de aspecto temerario, o al menos para un pequeño de cinco años. Mantenía la compostura de un fiel soldado, rodeando unos cuarenta y tantos.

-Lo siento... Es solo que 037 está empezando a convulsionar y necesitamos... Agh, esa cosa... La..., la, la Combax. Eso es, necesitamos a Combax de inmediato para solucionarlo.

-El efecto tarda más del tiempo que nos queda. Lo lamento, pero se hará sin Combax.

-Capitán, sé que 037 no alcanza el rango de "mayor de edad" -el chico de veinte-cuatro años estaba preocupado por 037, y es que la historia que cargaban ambos no llevó más que a un triste final lleno de lágrimas y despedidas-. Pero si le da otra oportunidad, le prometo que las cargas de la estrophéna no serán problemas para lo que viene.

-Hijo, 037 ya tomó su desc...

-Capitán -bajó la mirada-. Le pido que, por favor, no diga esas palabras. Conozco a 037 hace más de nueve años, y sé que esa decisión fue más por falta opción que por elección.

-De todas formas, las palabras salieron por su boca.

-¡Pero no con la intención! -alzó la voz volviendo la mirada a su capitán-. Este proyecto está cayendo y será todo por su culpa. No hay manera de recuperarlo, no hay forma de saber que harán los...

El golpe que el capitán le dio en rostro lo cayó por completo. El chico simplemente quedó atónito ante la situación y sus ojos se dedicaron a observar el suelo a su derecha.

-La decisión está tomada. Ahora largo.

El capitán siguió su camino rumbo nuevamente a su escritorio de oficina. La conversación había surgido en cuanto él entro a la oficina, cerró la puerta, colocó su cabeza allí y esperó a que sus ojos se invadieran de lágrimas al recordar a su hija. La pequeña misión no fue completada, ya que el chico empezó a gritar "¡Capitán! ¡Capitán!" hasta que su voz estaba

detrás de las lágrimas, del cráneo, de la puerta de un hombre herido, con el secreto que podría cambiarlo todo, guardado.

El chico seguía allí y al parecer no pensaba moverse.

-¿Es que piensas negarte en frente de tu capitán? -giró levemente su cabeza hacia el hombro para observarlo.

-No vine solo por esa situación. Ya me queda claro que no pretende ayudar a los inocentes que no tienen más opciones que una.

-Dime lo que sucedió -ignoró la palabras del chico. Al parecer no pretendía rebajarse a una pelea puberta con casi veinte años de diferencia.

-Es sobre los rehénés. Sea lo que sea que les hemos dado, ha funcionado. Creémos estar listos para la liberación del Estrophéna. Es su "decisión" -dijo el chico con un tono sarcástico que le molestó al capitán.

-Controla tus palabras chico, en este momento ya deberías estar encerrado por tus insolencias.

-Yo solo ocupo las palabras mi capitán, usted les da el sentido que quiere darles -dio un paso adelante.

La falta de importancia del capitán se estaba agotando. Creía que en cualquier momento su mente estallaría para demostrar su lado furioso o débil.

-Bueno, prefiero que la liberación comience luego del término del proyecto. No podemos arriesgarnos tanto en confiar en los de piel.

-¿Está seguro de lo que está diciendo? porque le recuerdo que cuando los sistemas del Zigh dejen de funcionar, lo de piel serán de gran ayuda para el "Gran cambio".

-Estoy consciente de eso. Pero también te recuerdo lo que sucedió hace un año. Cuando liberamos a los 15 e intentaron crear el caos. No fue un escándalo, pero ahora imagina como sería con 4.498 rehénés. Supongo que, si su ideología se basaba en lo que fue hace 22 años, provocaría una gran molestia.

Se provocó el silencio total, y el capitán lo tomó como terminada la conversación. Se sentó en la silla del escritorio que daba una vista panorámica desde los pies del chico. Ambas ventanas cuadradas a los costados del capitán que no proyectaban más que la oscuridad del anochecer.

El chico llevaba uniforme negro de soldado y un casco que dejaba a luz su rostro. Se preocupó por la hora y un transparente visor bajó hasta el final de su nariz, luego, volvió a subir.

-Queda poco tiempo para el proyecto mi capitán.

-Pues, ¿qué esperas? Ve.

-Capitán -dio unos pasos hacia adelante-, ¿está seguro de no querer liberar a los rehénés?

-¿Qué está pasando contigo? Ya te he respondido.

-Es solo que... Creo que no lo está pensando bien.

"¡AAAAAGH!" un grito desgarrador invadió el exterior de la oficina.

-¿Qué fue eso? -dijo el capitán.

-La liberación de los rehénés se llevará a cabo, y el proyecto iniciará con otro nombre.

-Haz cruzado la línea chico, llamaré a los guardias para que tu encierro se lleve a cabo. Lo lamento 033, pero estás sentenciado a muerte.

-Los rehénés servirán aquí. Incluso si fuera el intruso, los rehénés harían un mejor trabajo.

-¡No son capaces de mantener el orden, no son capaces de controlar lo que tenemos aquí! -el capitán se levantó de su asiento para imponer el respeto en la charla.

La mirada de 033 estaba abajo y al levantarla, las palabras que salieron por sus labios invadieron la oficina en un temor que solo le podía llegar al capitán. El capitán que llevaba el secreto que podría cambiarlo todo. El capitán que llevaba el oscuro pasado que nadie sabía.

-Usted no sabe de lo que somos capaces.

Unos segundos de silencio. 033 era su brazo derecho, su joven compañero, su propia imagen envuelta en un futuro mejor. Pero ese día habían sucedido cosas muy extrañas y que cambiarían el futuro de todos.

-¿Qué? -susurró el capitán.

Las ventanas que le daban ese ambiente presidencial al capitán fueron destruidas por hombres con trajes de soldado negro, al igual que 033. Llevaban armas y solo tres pudieron ser identificadas como normales, ya

que las otras tenían un toque futurista. Tenían líneas de luces azules y otras verdes. Las tres parecían ser un M1014.

El ruido de la gente y las armas disparándose a lo loco se notaron aún más en cuanto las ventanas se rompieron por completo. El capitán intentó defenderse. Lo intentaron tomar de los brazos, pero éste, en el pasado, llegó a aprender muchos tipos de pelea. Logró derribar a tres de ellos a medidas de solo golpes, pero cuando quiso dirigirse a un cuarto, lo tomaron de los brazos desde atrás y la casi víctima de sus puños le golpeó con la punta del M1014 en la sien. Su cabeza seguía siendo golpeada bruscamente en el suelo. Patadas y golpes iban y venían. Algunos soldados dejaron de golpear porque las patadas les llegaba a ellos de igual forma.

El capitán quedó de rodillas, las armas de diez soldados lo apuntaban mientras que sus últimas palabras fueron tan claras entre la sangre, el grito y las balas atravesando su cráneo.

"No tienes idea de lo que has hecho".

Capítulo 2

El desierto

"El camino al olvido es muy complejo. Tal vez necesites destruir, reemplazar, combinar y hasta incluso, con el resultado de todo eso, las confusiones se harían claras, y el proceso sería imposible."

Su mundo estaba oscuro. El temor lo consumía y no era solo por la increíble manta negra en su vista. Gente hablaba, de lejos o de cerca, daba igual ya que no podía entender con claridad lo que decían. Lo manosearon en varias ocasiones y era un sentimiento horrible el no poder preguntar, ni hacer algo al respecto. Su cuerpo estaba retenido. No podía moverse, hasta que sintió que su mente lo obligó a apagarse.

"¿Quién soy?... ¿Quién es... Qué?".

Su mente se abrió de golpe al igual que sus ojos y su boca. Llevaba esa expresión que contiene alguien que estuvo a tan solo segundos de ahogarse. Pero este no era el caso. Era su expresión al despertar de una pesadilla. De inmediato, lanzó un grito al enterarse que sus ojos no podían soportar un inesperado rayo de luz tan potente.

Un cielo que parecía ser claro, si no fuera por esos diminutos granos de arena que, al ser demasiadas, obstruían la panorámica de un cielo perfecto.

-¿Qué es esto? ¿Qué es esto? -expulsó con una fuerte raspada de su garganta. Sus pies se movían a lo loco y golpeaban contra la arena del suelo, levantando aún más para estropear la vista.

Al parecer no podía aguantar el miedo de mantener los ojos cerrados por mucho tiempo, ya que sus acciones indicaban que quería seguir viendo hacia arriba. Se colocó de rodillas con la cabeza hacia abajo.

Su cabello era largo, seco y algo ondulado. Una frente abombada que no se hacía notar mucho por su cabello. Llevaba unas cejas especialmente bajas. Sus ojos eran de color verde esmeralda, hundidos en su rostro, cosa que hacían notar mucho las ojeras. Unos pómulos muy marcados, gracias a su cuerpo flaco. Una nariz respingada y una boca pequeña y estrecha. En sí, no era alguien que la gente generalmente consideraría lindo, pero se notaba que no estaba en la mejor de las situaciones.

Mantuvo la calma, o eso quería creer, ya que su respiración estaba muy acelerada mientras veía el suelo seco de agua. De poco a poco, su vista se

fue acostumbrando nuevamente y trataba de observar a lo lejos, pero era muy difícil. Todo lo que podía ver estaba nublado y lo que veía hacia el camino que perseguía era arena, y unos cuantos granos del mismo abundando en el aire, avisando que necesitarías un vaso de agua pronto. El sentido del tacto despertó, y ese fue el momento en el que descubrió la oleada de calor que sentía en su cuerpo. Pudo sentir su transpiración, las gotas de sudor bajar por sus mejillas. Bajando por su espalda, su pecho, etc. Estaba completamente sudado. Se tomó de la polera que llevaba puesta. Era una simple polera blanca, algo ancha, pero sabía que el sudor molestaría demasiado en cuanto deba caminar, así que decidió quitársela y llevarla en su rumbo.

-¿Por que...? -susurraba para sí mismo, luego no pudo contenerse y gritó-. Mierda, ¿qué es esto? ¡¿Dónde estoy?!

Fue ahí cuando descubrió su fácil sentido de rendición ante un problema. Se levantó, y giró levemente la cabeza para visualizar un camino, o algo que lo ayudara a orientarse. Tal vez había un bosque atrás suyo. Lleno de animales, lagunas, árboles, plantas. Eso sería algo bueno. Pero en el camino que iba su cabeza para descubrir si existía algún milagro, no pudo avanzar más, ya que algo lo había tentado por completo. Algo que estaba a su lado derecho. Una mochila negra, de esas mochilas perfectas para combatir un lugar así, salvo por el color, pero ¿qué iba a importar eso en ese momento?

Agarró la mochila y desesperado empezó a buscar algo que le sirva. Por suerte, tenía esperanzas, ya que antes de buscar, tan solo con la mirada -a pesar de lo borroso que seguía viendo- pudo localizar en uno de los bolsillos exteriores de la mochila, una botella de agua. Una mirada de felicidad indescriptible, una mirada que hace creer conocerlo por completo, que ya sabes cual es su límite, si es que existe alguno. De todas formas, sabía que no debía beberlo todo, así que intentó tomar lo menos posible pero lo justo para calmarlo. Después de su gran alivio abrió la mochila. Habían muchas latas sin ningún tipo de marca. Solo latas plateadas que, era obvio, llevaban alimento. No sentía hambre, así que lo dejó allí. Una pistola con líneas horizontales, del puntero hasta atrás y finalmente, un libro. Con libro de tapa gruesa marrón. Una portada simple con las letras grandes de color negro que decían... De hecho, parecían ser solo garabatos, como una lengua diferente. Por suerte, abajo traía una especie de doblaje, o eso se suponía. Decía "Mortakinvy". Abrió el libro y estaba todo completamente en un idioma que él nunca había visto. Era de 1083 páginas. Su calma nació un momento y lo invadió. Era algo extraño, algo sucedía en su mente. No podía recordar nada. A pesar de todo, no recordaba si le fascinaba la lectura, de hecho, no recordaba si quiera un libro aparte del que llevaba en las manos. Se detuvo un momento para pensar y escuchar el viento ligado a la arena. Llevaba unas sandalias de

café claro, un short negro y las dudas en su cabeza.

De repente, una respiración brusca y honda llamó su atención. Un chico estaba al lado suyo, un poco más atrás. En todo ese momento no se percató del cuerpo. Pero ya era inevitable, se estaba levantando. Y no solo eso, vio más al lado y había una chica. "Yo... La conozco" fue lo único que pudo decir al respecto mientras el tipo se acercaba a él. Una mirada preocupante que miraba hacia atrás y luego posaba su mirada en él.

-¿Qué? Osea -balbuceó-, ¿quién eres?

-No hay tiempo "tipo" -su mirada se tornó fría, y la persona que parecía preocupada transfirió sus emociones hacia su receptor-. ¡Levántate ahora!

-¿Qué sucede?

-No me vengas con estupideces, debemos correr. ¡Ahora! -La persona que recién se había levantado agarró la mochila que estaba a su lado. Al parecer los tres tenían sus cosas. Vio que el "tipo" se quedaba como un idiota mirándole-. Ponte la maldita mochila y empieza a correr, ¿es tan difícil esa instrucción?

El "tipo", nervioso, tomó la mochila y se la colocó en la espalda. "¿Qué haremos con ella?" preguntó al sujeto. La ignorancia ante una simple pregunta le provocó ciertas dudas respecto a lo que estaba haciendo. ¿Debía seguir sus instrucciones? ¿Por qué? De todas formas, las dudas quedaron para siempre en su mente ya que no tenía nada más que hacer, y al parecer era la única persona que sabía más al respecto de lo que estaba sucediendo en ese solitario lugar.

-Hey, no podemos dejarla aquí -dijo el "tipo" cuando el otro sujeto ya estaba dando unos pasos.

-Hijo de puta, te juro que estarás inconsciente de un solo golpe y te llevaré como sea.

-La conozco... Estoy seguro que la conozco.

-Si tanto te importa entonces llevatela, veamos si tu bondad funciona cuando debas compartir tu comida.

Le obedeció. La polera la guardó en la mochila y la colocó en las espaldas de la chica. Llevaba cabello castaño y tenía unas ganas enormes de recordar el color de sus ojos. El sujeto que apenas se había levantado empezó a desesperarse con la tardanza.

-Rápido -dijo el sujeto-. Esa cosa podría estar cerca.

-¿Qué cosa? -se detuvo en seco ante esas palabras. Ya llevaba a la tipa en sus espaldas.

El sujeto le miró con incredulidad, al parecer se conocían y no podía creer que el "tipo" dijera la verdad.

-No puedo creer que sigas jugando a esto -empezó a correr en la dirección de sus espaldas. Justamente a la vista que tenía el "tipo" al despertar.

Ambos empezaron a trotar. Los pasos del "tipo" claramente iban un poco más atrás.

-¿No que debíamos correr? -preguntó el "tipo".

-No hay señales de peligro.

-¿A que te refieres?

-¿Es enserio? Ya no es divertido idiota.

-¿Divertido? Maldita sea, no sé ni siquiera quien eres.

-Pues es mejor así. ¿Quieres ayuda?... Soy Mark.

El "tipo" se quedó callado. En verdad estaba intentando recordar si el nombre se le hacía conocido, y si, efectivamente sabía que en su vida llegó a llamado Mark. Eso no era de mucha ayuda. En ese momento, se escuchó un ruido. El sonido invadía todo a su alcance y llegaron a los oídos de ambos. Parecía ser el viento, y en parte si lo era.

-Apresura el paso -pronunció seriamente Mark.

El lugar se tornó levemente helado.

-¿Qué es est...? -preguntó el "tipo", pero sus palabras fueron arrebatadas al escuchar el grito desesperado de su compañero.

-¡Corre!

Se reflejó en sus ojos la preocupación y no era para menos. Al parecer algo los estaba persiguiendo... y estaba muy cerca. El ambiente helado se disminuyó un poco, pero Mark no paraba de correr, incluso parecía que quisiera romper su límite. El "tipo" estaba cansado, con el cuerpo de la chica a sus espaldas se volvía todo más difícil, pero ya no sentía el ambiente helado. Mark estaba más lejos y volvía corriendo hacia él. Sus manos estaban apuntando frenéticamente a su derecha en signo de correr

hacia allí. Pero el "tipo" no podía hacer mucho. Estaba cansado, realmente estaba cansado. Se movió a su izquierda para seguir las reglas. Corrió un poco más. Unos segundos después, Mark estaba a su costado. El ambiente helado se sentía cada vez más y la mirada de Mark combatía la frialdad con el problema en el que estaban. "Lo siento" fue lo que él pudo escuchar antes de sentir que un sonido impregnaba su cabeza. Un sonido potente... una bala atravesando un cráneo. No era el del "tipo". Mark sacó una arma que llevaba en su mochila y le disparó a la chica. La soltó y esta cayó de espaldas hacia la arena, levantando algo de aquella. El "tipo" estaba con la boca abierta y no podía entender con que clase de persona era con la que estaba. Un momento, parecía ser amable, otros... daba miedo. Sentía que con eso ya conocía a la persona que estaba a su lado. De todas formas tuvo que aguantarse las ganas de golpearle el rostro y dejarse llevar por la tomada de cuello que le estaba ofreciendo, o mas bien, obligando a seguir.

Capítulo 3

Ciervo y cenizas

Era una lugar hermoso, rodeado de arboles gigantes que crecían desproporcionadamente. Eran sugis muy longevos y acumulados en todo lugar. Rocas alfombradas -e incluso el suelo- por el bosque. En ese momento hacía algo de calor, pero Michael y el resto del grupo sabía que no duraría mucho. Era un lugar húmedo y la lluvia no paraba. El cielo se mantenía gris la mayoría del tiempo.

Michael corría sin parar y sin cuidado de tropezar por las rocas llenas de musgo. Tenía unos 18 años. Unos labios finos, barba corta al apegado de su piel al igual que su "bigote". Ojos cafes, piel blanca, cabello largo y muy ondulado, cuerpo algo atlético y delgado. Su cara era ovalada y le daba un cierto toque de ternura. En sí, era el tipo de chico que muchas desearían, pero la ganadora de un chico así era Jean. De hecho, se separó del grupo por ella. Ambos necesitaban darse un pequeño lujo después de sobrevivir a tantas tragedias.

Los pasos iban y venían en el silencio profundo del bosque... Imagina el silencio del bosque. Un silencio natural, que a pesar de todo es ruido. El sonido del viento, el sonido de las aves, el sonido del agua caer, el sonido del crujido de tus pizadas. Ahora, imagínalo sin las aves. Las aves son base fundamental del silencio del bosque. Lo que te inculca en la mente que no estás solo. Que a pesar de los metros, hay vida en ese lugar. Pero no es así. Llevan dos años viviendo en esa isla sin encontrar ninguna sola ave. Los animales son muy escasos. Antes de los dos años eran fáciles de encontrar. Pero ahora se mantienen ocultos. Ocultos de nosotros, los humanos.

Sus pasos frenaron al encontrarse en un árbol que daba pasos hacia un angosto río. Su mundo era verde y azul. No podía destacarse mucho de un lugar así.

-¿Tienes miedo? -se escuchó una dulce voz entre el bello silencio. Su voz era coqueta, era una melodía exquisita. Una melodía que podía complementar el silencio del bosque.

-No, ¿cómo crees? -dijo vacilante-. Es solo que me sentía perdido por un momento. Hace mucho que no hacemos... Esto.

-Bueno, podrías venir. Necesito mostrarte algo.

"Ya voy". Michael sabía que detrás del árbol era donde estaba. Si no fuera por su memoria, tal vez hubiera preguntando dónde estaba. Por un segundo su voz parece parte del bosque. Es difícil entender de donde viene. Él estaba completamente enamorado. Caminó hacia ella. Podía ver parte de su espalda que estaba apoyada en el tronco del árbol. Su cabello era rubio y corto. Podía notar su cuello. Se acercó hasta estar casi enfrente suyo, pero se detuvo en seco. Algo había a su lado. Algo que no notaba que lo tenía a su costado, seguramente porque estaba muy distraído observándola. Era un animal muerto, no era tan grande, parecía un pequeño ciervo. Jean lo miraba a los ojos. Al principio, algo preocupada, pero como notó que Michael no le decía nada, soltó un deje de satisfacción en sus palabras, a parte de su sonrisa.

-Es... ¿Es un Yakushima cierto?

-No -dejó que el silencio perdurara un segundo y continuó-. Es una Yakushika.

-Aah -dijo volviendo la mirada al Yakushika-. De todas formas da igual. Se puede comer ¿no?

-Jean, ¿por qué lo hiciste? -se arrodilló para estar a su altura. Eran casi del mismo porte, Jean era centímetros más baja.

-No, no, no entiendo -balbuceó-. Nos estamos quedando sin comida y lo encontré vagando por aquí.

-¿Qué tal si había otro? podrían haberse reproducido.

-Michael. Lo pensé, te lo juro. Pero no hemos encontrado ningún animal hace dos años. ¿Te das cuenta de eso? ya no hay nada que hacer.

-Podíamos seguir buscando...

-¿Por cuanto Michael? ¡¿Por cuánto?!

-No lo sé. Supusimos que habíamos extinguido la especie. Solo comimos unos cuantos y de repente desaparecieron. Si es que apareció uno, supongo que la fé en encontrar otro aumenta. ¿Cómo es posible que lo hayas encontrado?

-Fue hace como media hora, escuchaba el ruido de pisadas. No soy buena diferenciando y lo sabes bien. Supuse que eras tú pero sería muy extraño que llegarás tan rápido, entonces fui preparada con el arco y la lanza por si era alguien más. La mochila la dejé aquí. Caminé muy lento y empecé a gritar.

-¿Qué gritaste? ¿Cómo es que no se escapó con tus gritos?

- "¿Quién está ahí?" "Marcus". Creí que era él. Fue el único que está más cerca de saber que nos escapamos. Pero oí que los pasos ya no seguían. Miré a mi costado. Estaba allí. Un ciervo mirándome. Al parecer ambas nos quedamos sorprendidas.

-¿Ambas?

-Si, es hembra.

-Teníamos posibilidad de encontrar un macho para que se reproduzcan.

-Y si fuera macho, tendríamos posibilidad de encontrar una hembra para que se reproduzcan... Es la misma mierda.

-Bien, bien. Lo siento. Continúa...

-Bueno, tenía la lanza en mi mano derecha y el arco en la espalda. Ahí fue cuando reaccioné y quise que avanzara para ver en donde iría a parar. Pero no se movía, no debí dejar que me viera. Entonces intenté caminar hacia atrás lentamente. Hace mucho que no cazábamos, muchas cosas se me olvidaron. La Yakushika empezó a correr hacia su izquierda. Hacia la dirección contraria. Creí que no volvería a ver un animal. Lo siento... No pensé bien las cosas -dijo lamentada con un rostro agachándose lento hacia abajo-. La perseguí por un rato. Conocía esa parte del bosque. Tome atajos, rutas para poder llegar hasta donde supuse que quería. A veces fallaba, otras le atinaba pero era tarde. hasta que me encontré justo en el camino a segundos antes que ella pasara por allí. Miraba hacia adelante y yo estaba oculta, lista para atacarla por el costado. Cuando llegó el momento salté a su costado y le incrusté la lanza en su estomago. Ella... Ella sufría pero... Michael, no sé que sucede conmigo. No quería perder a ese animal. No quería que se fuera y no poder verla otra vez.

-Jean... Hemos pasado mas de cinco años aquí. Nos hemos vuelto locos, expertos, inexpertos y volvemos a lo mismo. Es normal. Dos años en la angustia. Pero ya hemos pasado por esto. Podemos superarlo... Vamos a superarlo.

-Gracias Marcus... Gracias...

-iMichael! iJean! -gritó alguien a lo lejos-. iHa pasado algo! iVengan!

-Agh, ¿qué querrá ahora? -dijo Jean con un deje de molestia y su mano apoyada en su cabeza confirmándolo.

-Yo me encargo -dijo Michael mientras se paraba para averiguar donde

estaba-. Marcus, sabemos que eres tú, deja de joder.

-Mike, esta vez es enserio. Llegamos a la orilla. Estábamos... Estábamos... Mierda, deben venir pronto.

-¿Le crees Jean? -dirigió su mirada a ella.

-Tendremos que posponer nuestra cita.

Los tres fueron corriendo ignorando los musgos. Michael se la pasó preguntando que sucedía, pero Marcus solo lo animaba a ir más rápido. Enserio parecía preocupado, y eso era algo raro de ver en él.

Estaban cerca, viendo a miniaturas la orilla. Llegaron poco a poco y, antes de llegar al sector de la arena de playa, antes de llegar al mar. Marcus se detuvo en seco y Michael, Jean los imitaron.

-No era tan grande -dijo Marcus sorprendido-. Se veía a lo lejos, pero ahora es enorme.

Estaban todos. Casi 15 personas. Algunos con troncos en las manos, otros simplemente mirando, otros con hachas discutiendo en grupo alrededor de la fogata. *"¿Cómo es posible que haya crecido en tan solo un rato" "Esa cosa nos va a matar, nos ahogará" "parecen ser cenizas de un incendio, pero el tamaño es anormal" "están muertos, ¡son personas muertas! ¡por dios!"*. Todos mirando hacia el mar. En el fondo... Más de 20 cosas tiradas en el mar. Si te fijabas bien, podías notar que no eran cosas, eran humanos. Más de 20 cuerpos inertes flotando en el mar, y eso no era lo de temer. Tampoco lo era el bote que venía a lo lejos, si no, un humo o nube. Enorme, gris. Tal vez hace poco habría sido algo pequeño, pero ahora podía cubrir casi todo el mar que podían ver..., y quedaba muy poco para que llegase a ellos.